

# Pederastia en la Iglesia católica de los EEUU

25/03/2002 - Autor: Agencia

Uno de los mayores escándalos del momento en los EEUU es el de los abusos sexuales a menores cometidos por miembros de la Iglesia. Desde el pasado mes de enero por lo menos 62 sacerdotes han sido expulsados o suspendidos por esta causa, según ha trascendido, a pesar de los intentos de ocultamiento del caso por parte de las autoridades eclesiásticas.

En la archidiócesis de Boston, una de las principales de país, la jerarquía fue tapando las acusaciones de pederastia con el talonario de cheques en una mano y acuerdos de confidencialidad en la otra. Hay más de un millar de demandas repartidas en los tribunales de todo el país, muchas de las cuales se han sellado con acuerdos extrajudiciales, que podrían ascender a unos 800 millones de dólares. La semana pasada la archidiócesis de Boston se comprometió a pagar 30 millones de dólares a 86 víctimas de un solo sacerdote.

La imagen de un obispo comprando el silencio de las víctimas es tan escandalosa como el propio caso, pues implica a la propia jerarquía. La revelación ha provocado el mayor escándalo de la historia de la Iglesia católica en EE UU, que se viene a sumar a los caso de ENRON y a la noticia de que no se estrelló ningún avión contra el Pentágono el 11 de septiembre, aunque esta última está siendo más eficazmente ocultada, por ahora.

Los Ángeles, San Luis, Santa Fe, Chicago, Palm Beach, Tucson, Rhode Island, Pittsburg, Portland, Baltimore, Filadelfia, Dallas, New Hampshire... cada día aparecen nuevos casos de abusos supuestamente ocurridos en los años sesenta, setenta y ochenta. Sólo en Boston el número de denuncias superan las 300, según el sacerdote Christopher Coyne, portavoz del cardenal Bernard Law, y más de 500 según la versión de los abogados de las víctimas. Hay unas 200 investigaciones abiertas y varios sacerdotes están en la cárcel, dos de ellos condenados a cadena perpetua.

Al igual que otros preladados estadounidenses, el cardenal Law, máximo responsable de la iglesia católica en los EEUU, ha permitido durante años que los pederastas se trasladaran de parroquia en parroquia. A pesar de las protestas de los feligreses, Law afirma que no va a dimitir y lo explica así: Reconozco que la confianza que han depositado en mí se ha roto a causa de mis erróneas decisiones, y lo siento de todo corazón. Pero mi renuncia no es parte

de la solución, uno no abandona la nave justo cuando tiene problemas.

La política de silencio del cardenal Law y de otros altos jerarcas de la Iglesia estadounidense, ha provocado una desmoralización cada vez más patente entre los 66 millones de católicos de EE UU y ya empieza a haber fugas de feligreses y de vocaciones. En foros católicos de todo el país se pide un diálogo abierto para abordar el celibato, la ordenación de mujeres y la necesidad de iniciar una reforma más profunda en el seno de la Iglesia. Por el momento, no hay una respuesta oficial a esas peticiones ni en EE UU ni en el Vaticano, que guarda un esclarecedor mutismo sobre el caso.

La archidiócesis de Miami pagó para acallar escándalos sexuales

Por su parte, la archidiócesis católica de Miami (EEUU) realizó una serie de arreglos secretos y pagó a varios hombres para que se retractaran de sus demandas de abuso sexual contra un sacerdote. El abogado Russell S. Adler, que representa a dos de los acusadores del cura, a quien identificó como Joseph Cinesi, criticó severamente que estos casos se mantengan fuera del conocimiento de la opinión pública. El abogado señaló que había ayudado a los dos hombres a lograr acuerdos extrajudiciales con la Iglesia.

Por su parte, Ellis Rubin, otro conocido abogado de Miami, declaró que había actuado en otros tres casos en los que se llegó a acuerdos económicos similares con personas que acusaron a eclesiásticos de haber abusado sexualmente de ellos cuando eran niños. El letrado agregó que al menos dos de sus clientes fueron monaguillos en la iglesia de la Inmaculada Concepción, en la ciudad de Hialeah, que concentra la mayor parte del numeroso grupo de exiliados cubanos que residen en Miami.

Hace once días Anthony J. OConnell, obispo de Palm Beach (sur de Florida), renunció a su cargo después de que Christopher Dixon, un ex alumno suyo, rompiera un acuerdo secreto por 150.000 dólares y lo acusara de haberse aprovechado sexualmente de él cuando era adolescente. El obispo reconoció públicamente que ambos se habían tocado sexualmente en una cama. El lunes, una segunda supuesta víctima del obispo, que como Dixon fue estudiante de OConnell en el seminario Santo Tomás de Aquino en el estado de Misuri, presentó un demanda. Según la acusación, OConnell obligó al demandante a contarle sus fantasías homosexuales y lo observó masturbarse en una sacristía del seminario.